

Distribución espacial y cronológica de las necrópolis emporitanas

Alfonso López Borgoñoz

A lo largo del tiempo, las necrópolis de la ciudad grecorromana de Ampurias (Girona) fueron circundando los diferentes enclaves en los que se desarrolló la vida de sus habitantes,¹ teniendo en cuenta diversas razones de tipo geográfico (mapa núm. 1).² Se puede observar como las diferentes necrópolis (desde las prehelénicas a las paleocristianas) se van situando, aparte de en zonas libres de hábitats, en las zonas algo elevadas sobre el nivel de las marismas del entorno, y, así, las vemos en el cerro donde se ubicará la ciudad romana, en la colina de Les Corts y en las zonas de el Portitxol o Les Coves, así como en los lados sur y oeste de la *Neápolis*.³

Numerosos problemas se presentan a la hora del estudio en general de estas necrópolis, dadas las condiciones en que se desarrollaron algunas de las intervenciones arqueológicas,⁴ o bien por las numerosas excavaciones clandestinas (con ánimo de expolio) que se han producido, lo cual nos ha reportado la pérdida de necrópolis enteras⁵ y la remoción de numerosas tumbas en las demás.⁶

1. Exceptuando las indígenes prehelénicas, de problemática especial, ya tratadas por PONS, 1984, p. 28 y 37, y ROVIRA y SANMARTÍ, 1983.

2. Como puede ser el hecho, aún visible, de la zona pantanosa que debió de rodear a la Dípolis.

3. Con este nombre la investigación moderna, a partir de Puig i Cadafalch, conoce los restos de la ciudad griega situada ya en el continente, diferenciándola de la *Palaiápolis*, previo asentamiento colonial heleno de inicios del siglo VI a.C., probablemente ubicado en la entonces isla de Sant Martí d'Empúries.

4. Condiciones especialmente penosas en el caso concreto de la *Necrópolis (N.) de Les Corts* (ALMAGRO, 1953, p. 251 y ss.).

5. Como la *N. Mitjavila*, de época romana.

6. Otra dificultad, menor (y que afecta a los datos estadísticos primordialmente), que se presenta es la sistemática de excavación por sondeos en áreas muy reducidas que, acertadamente —dadas las posibilidades—, usó ALMAGRO (1955, p. 19 y 21), lo cual pese a que nos ha permitido el conocer, de alguna manera, muchas

De todos modos, al ser éste un estudio general introductorio a las necrópolis empuritanas, previo al trabajo sobre cada una de ellas, tomando las precauciones lógicas, podemos, al menos, tratar de hacernos una idea de cómo debió de ser, sincrónica y diacrónicamente, la distribución espacial y la ocupación del suelo en los cementerios que rodearon a Ampurias.⁷

A) NECRÓPOLIS GRECOINDÍGENAS (S. VI-III a.C., mapa núm. 3)

De forma previa a la llegada de los griegos, ya los indígenas habían usado estos cerros con fines funerarios (mapa núm. 2), pero los colonizadores helenos, y los íberos indiketas a ellos asociados, se apartaron de dichos lugares para situarse en una zona funeraria que les será propia, y así, a lo largo del desarrollo de la ciudad de Ampurias, las necrópolis grecoindígenas fueron ocupando los costados sur y oeste de la *Neápolis*, al estar cerrados por el mar los costados norte y este de dicha ciudad.

Estas necrópolis que estudiaremos aquí están entre las más expoliadas. De dos de ellas, incluso, *Necrópolis (N.) del Portitxol* y *N. de Les Coves*, no pudo Almagro (1953, p. 21 y 22) recoger más que algunas breves noticias, tanto sobre los ajuares como sobre las tumbas (parece ser que eran mayoritariamente de inhumación), que le llevaron a situar sus inicios en el siglo (s.) VI a.C., y a relacionarlas con los primeros tiempos de la colonización helénica en la zona (mapa núm. 3.1).

El sector oeste fue ocupado, en principio, por la que conocemos como *Necrópolis (N.) de la Muralla Noreste* (que a lo largo del s. VI a.C. sirvió como enclave funerario de indígenas que, seguramente, ya vivían con los griegos) y por la *N. Martí*, con restos seguros, ya, desde el inicio del s. Va.C. (Barberà, 1974, p. 61), sino anteriores⁸ (Almagro, 1953, p. 31 y Sanmartí, 1978).

Y el sector sur, con la *N. del Portitxol* y la *N. de Les Coves*, ya mencionadas, así como con la *N. Bonjoan* —cuyo funcionamiento durará mil años sin interrupción (desde el s. Va.C. al VI d.C.)—; con la *N. Mateu*, con una inhumación que hemos podido fechar en el s. VI a.C.;⁹ con la *N. Granada*, con restos del s. Va.C.,¹⁰ y con la *N. del Parking*, algo posterior, con restos datados desde los inicios del s. IV a.C. (Sanmartí, Nolla y Aquilué, 1984).

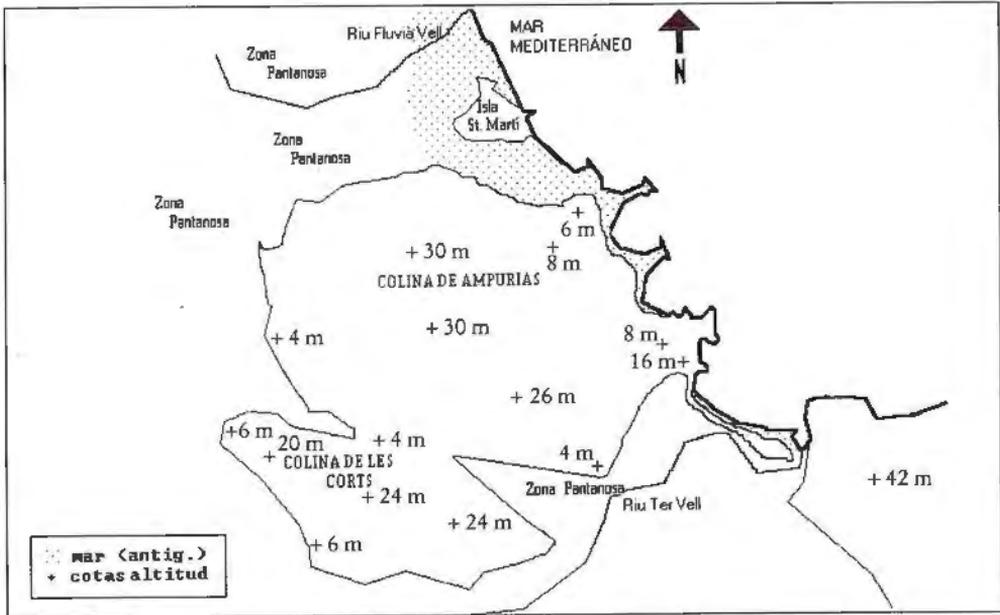
zonas de necrópolis (salvando alguna noticia de ellas antes de su posible expoliación), no facilita el llegar a conclusiones generales, dado que es el azar el que ha sacado a la luz unas tumbas que, tal vez, por su tanto por ciento en relación con las aún ocultas, nos estén dando una visión falseada de la ocupación en el tiempo y en intensidad de dichas necrópolis, ya que los datos se extraen de una muestra que no tiene por qué ser representativa.

7. En cualquier caso, y como siempre, nos faltan muchas tumbas para los habitantes que debieron de haber, así como hay demasiados huecos en las dataciones que son incomprensibles.

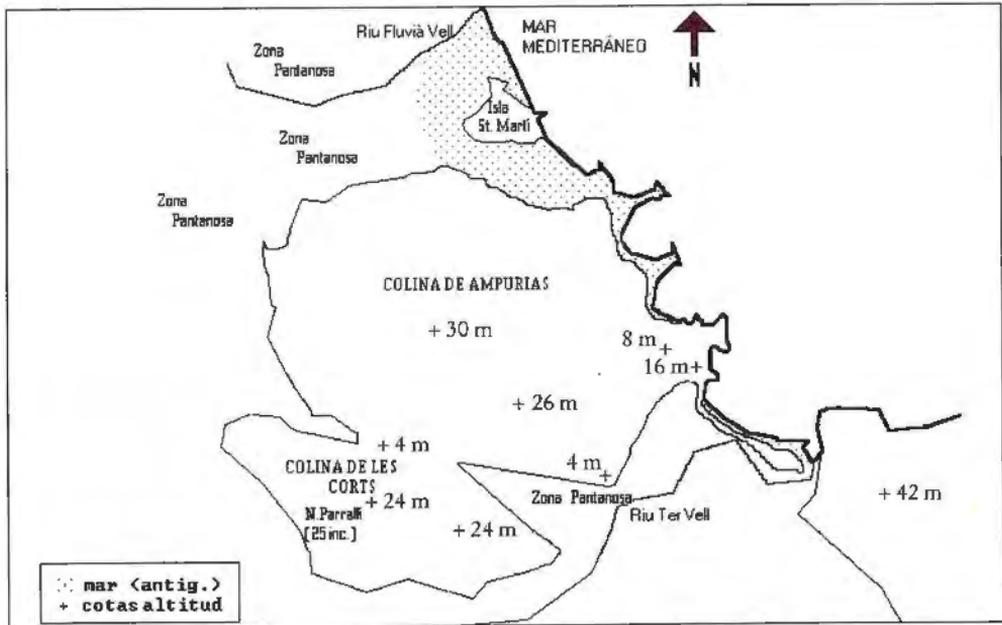
8. Inhumaciones (Inh.) núm. 8 y 83 (ALMAGRO, 1953).

9. Inh. núm. 4 (ALMAGRO, 1953).

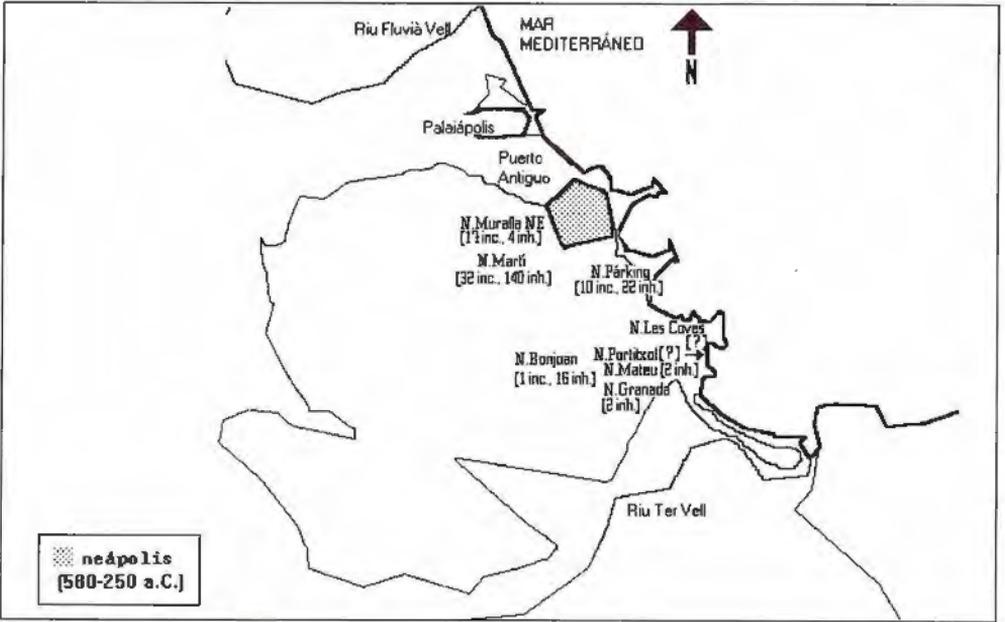
10. Inh. núm. 12 y 14 (ALMAGRO, 1953).



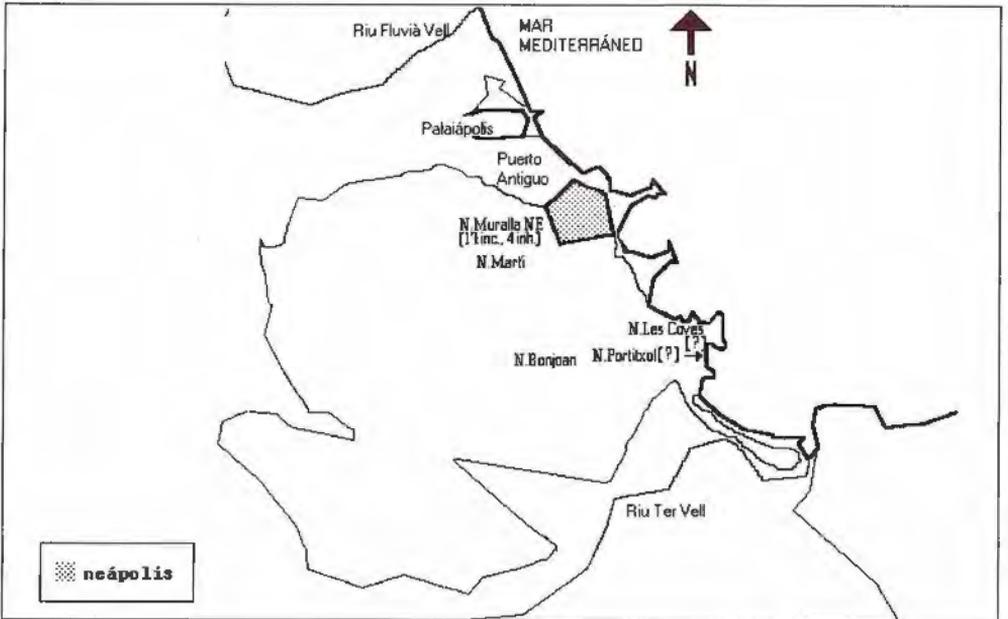
MAPA núm.1. Ampurias, mapa topográfico



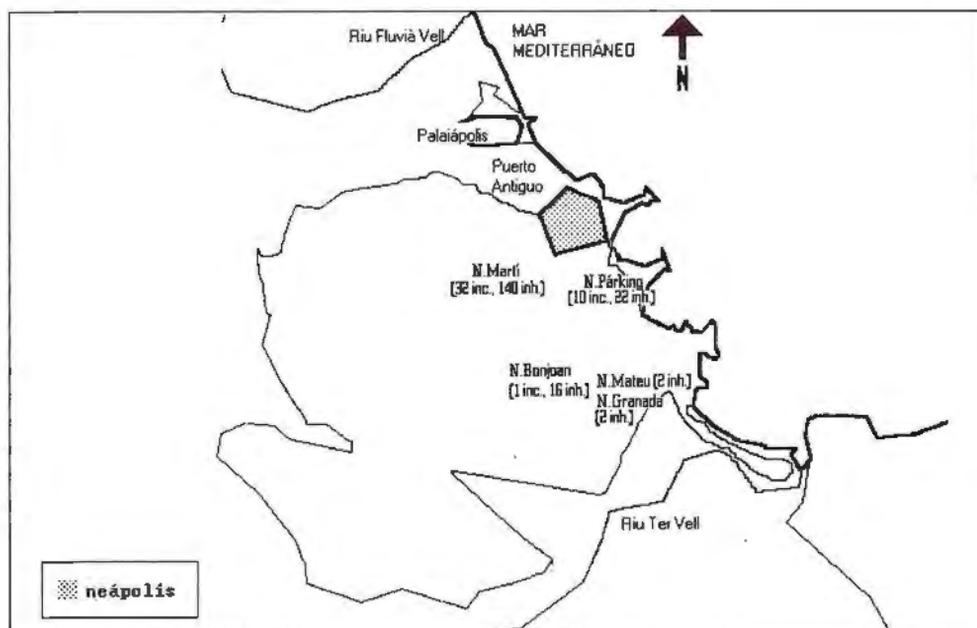
MAPA núm. 2. Ampurias, necròpolis indígena (s. VIII y VII a.C.)



MAPA núm. 3. Ampurias, necrópolis grecoindígeuas



MAPA núm. 3.1. Ampurias, s. VI a.C. necrópolis grecoindígeuas



MAPA núm. 3.2. Ampurias, s. V-IV a.C. necrópolis greoindígenas

Esta disposición de las necrópolis greoindígenas (mapa núm. 3.2), y la presencia de la salida sur de la *Neápolis*, nos están señalando una posible vía de acceso a la ciudad o de salida de ella, que tras cruzar el Ter, cerca de su desembocadura antigua, posteriormente se dirigiría hacia la zona del interior (Casas y Sanmartí, 1980, p. 63) o hacia la de la Clota Grossa.¹¹

Estas necrópolis son principalmente de inhumación, pero también hay muchas incineraciones, y así vemos, en las necrópolis publicadas hasta el momento (cuadro 1), las siguientes:

N. Muralla Noreste. Con una cronología general que va de mediados del s. VI a.C. (con quizás alguna tumba algo anterior) hasta incios, justos, del s. V. a.C.¹² Predominan

11. Se han hallado dos inhumaciones tardorrepublicanas en la zona de la Clota Grossa (l'Escala), fechadas en torno al 90/70 a.C., en una zona que se supone era un puerto secundario de Ampurias. CASAS (1982) las supone romanas. Nosotros las consideramos, en cambio, griegas, dado que el rito de inhumación empleado concuerda mejor con el que se solía utilizar por los habitantes de cultura helénica de la ciudad de Ampurias en ese momento de su historia, y no con el incinerador usado por los romanos.

12. Se basa la cronología en los tipos de urnas y en los materiales griegos y etruscos de importación (SANMARTÍ y MARTÍ, 1974). La tumba, tal vez, algo anterior es la núm. 13. El medio siglo que parece separar este núcleo de otros vecinos, y la preponderancia de las incineraciones, hacen creer a PENA (1988) que quizás fuera una necrópolis previa al momento de sincicismo greoindígena en Ampurias.

		E- NECRÓPOLIS FLAVIAS			F- NECRÓPOLIS ANTONINAS			G- NECRÓPOLIS BAJIMPERIALES			H- ENTERRAMIENTOS CON DATACIÓN					I- ENTERRAMIENTOS PUBLICADOS					
		E	% TOTAL	% TOT INC	F	% TOTAL	% TOT INC	G	% TOTAL	% TOT INH	H	% NECR	% TOTAL	% TOT INC	% TOT INH	I	% NECR	% TOTAL	% TOT INC	% TOT INH	
PARRALI	INCIN											0	100,000%	0,000%	0,000%		27	100,000%	2,834%	4,782%	
MURALLA NE	INHUM											4	19,048%	0,488%			4	19,048%	0,380%		0,873%
	INCIN											17	80,952%	1,991%	3,917%		17	80,952%	1,659%	2,999%	
	TOTAL											21	100,000%	2,459%			21	100,000%	2,049%		
PORTITXOL	INHUM																				
LES CQVES	INHUM																				
MARTI	INHUM							42	22,460%	22,460%			183	85,110%	21,420%			182	85,047%	17,756%	39,738%
	INCIN											32	14,884%	3,747%	7,373%		32	14,853%	3,122%	5,644%	
	TOTAL							42	22,460%			215	100,000%	25,178%			214	100,000%	20,878%		
PÁRKING	INHUM												22	88,750%	2,576%	5,238%		22	88,750%	2,146%	4,803%
	INCIN											10	31,250%	1,171%	2,304%		10	31,250%	0,978%	1,784%	
	TOTAL											32	100,000%	3,747%			32	100,000%	3,122%		
BONJOAN	INHUM							8	4,278%	4,278%		60	71,429%	7,026%	14,286%		92	75,410%	8,976%	20,067%	
	INCIN	2	16,667%	16,667%							24	28,571%	2,810%	5,530%		30	24,590%	2,927%	5,291%		
	TOTAL	2	16,667%	16,667%				8	4,278%		84	100,000%	9,836%		122	100,000%	11,902%				
GRANADA	INHUM											9	80,000%	1,054%	2,143%		14	83,838%	1,368%	3,057%	
	INCIN											6	40,000%	0,703%	1,382%		8	38,384%	0,780%	1,411%	
	TOTAL											15	100,000%	1,756%		22	100,000%	2,146%			
MATEU	INHUM											4	57,143%	0,488%	0,952%		6	35,294%	0,585%	1,310%	
	INCIN											3	42,857%	0,351%	0,691%		11	64,706%	1,073%	1,940%	
	TOTAL											7	100,000%	0,820%		17	100,000%	1,659%			
LES CORTS	INHUM											1	0,829%	0,117%	0,238%		1	0,829%	0,098%	0,218%	
	INCIN											158	99,371%	18,501%	35,406%		158	99,371%	15,415%	27,866%	
	TOTAL											159	100,000%	18,618%		159	100,000%	15,512%			
BALLESTA	INHUM							11	5,882%	5,882%		11	17,742%	1,288%	2,619%		11	13,580%	1,073%	2,402%	
	INCIN				1	25,000%	25,000%					51	82,258%	5,972%	11,751%		70	86,420%	6,829%	12,346%	
	TOTAL				1	25,000%		11	5,882%		62	100,000%	7,260%		81	100,000%	7,902%				
RUBERT	INHUM							28	14,973%	14,973%		28	51,852%	3,279%	6,687%		28	38,364%	2,732%	6,114%	
	INCIN											28	48,148%	3,044%	5,991%		49	63,836%	4,780%	8,642%	
	TOTAL							28	14,973%		54	100,000%	6,323%		77	100,000%	7,512%				
NOFRE	INHUM							1	0,535%	0,535%		1	8,687%	0,117%	0,238%		1	3,448%	0,098%	0,218%	
	INCIN	2	16,667%	16,667%	1	25,000%	25,000%					14	93,333%	1,639%	3,226%		28	96,552%	2,732%	4,938%	
	TOTAL	2	16,667%	16,667%	1	25,000%		1	0,535%		15	100,000%	1,756%		29	100,000%	2,829%				
PI	INHUM											10	58,824%	1,171%	2,381%		10	45,455%	0,978%	2,183%	
	INCIN											7	41,176%	0,820%	1,613%		12	54,545%	1,171%	2,118%	
	TOTAL											17	100,000%	1,991%		22	100,000%	2,146%			
TORRES	INCIN	6	50,000%	50,000%								56	100,000%	6,557%	12,903%		70	100,000%	6,829%	12,346%	
VINALS	INCIN											2	100,000%	0,234%	0,461%		4	100,000%	0,390%	0,705%	
SABADI	INCIN							2	50,000%	50,000%		7	100,000%	0,820%	1,613%		15	100,000%	1,463%	2,846%	
ANFITEATRO	INCIN											2	100,000%	0,234%	0,461%		2	100,000%	0,195%	0,353%	
PATEL	INCIN	2	16,667%	16,667%								19	100,000%	2,225%	4,378%		24	100,000%	2,341%	4,233%	
MITJAVILA	INCIN(K)																				
EL CASTELLET	INHUM																				
ESTRUCH	INHUM																				
NEÁPOLIS	INHUM																				
SAN VICENTE	INHUM																				
TOTAL INHUMACIONES		0			0			187	100,000%	100,000%		420	49,180%	49,180%	100,000%	458	44,883%	44,883%		100,000%	
TOTAL INCINERACIONES		12	100,000%	100,000%	4	100,000%	100,000%	0			434	50,820%	50,820%	100,000%	567	55,317%	55,317%	100,000%			
TOTAL ENTERRAMIENTOS		12	100,000%		4	100,000%		187	100,000%		854	100,000%	100,000%		1025	100,000%	100,000%				
% TOTAL H		1,405%			0,468%			21,897%			100,000%										
% TOTAL I		1,171%			0,390%			18,244%			83,317%					100,000%					

		A- NECRÓPOLIS PREHELÉNICAS				B- NECRÓPOLIS GRECO-INDIGENAS				C- NECRÓPOLIS TARDORREPUBLICANAS				D- NECRÓPOLIS JULIO-CLAUDIAS							
		A	% NECR	% TOTAL	% TOT INC	% TOT INH	B	% NECR	% TOTAL	% TOT INC	% TOT INH	C	% NECR	% TOTAL	% TOT INC	% TOT INH	D	% NECR	% TOTAL	% TOT INC	% TOT INH
PARRALLI	INCIN	25	100,00%	10,121%	100,00%																
MURALLA NE	INHUM					4	10,048%	1,619%		2,139%											
	INCIN					17	80,952%	8,883%	28,333%												
	TOTAL					21	100,00%	8,502%													
PORTITXOL	INHUM					INDETERM															
LES COVES	INHUM					INDETERM															
MARTÍ	INHUM					141	81,503%	57,085%		75,401%											
	INCIN					32	18,497%	12,955%	53,333%												
	TOTAL					173	100,00%	70,040%													
PARKING	INHUM					22	88,750%	8,907%		11,785%											
	INCIN					10	31,250%	4,048%	16,667%												
	TOTAL					32	100,00%	12,955%													
BONJOAN	INHUM					16	94,118%	6,478%	1,687%	8,556%	34	87,179%	18,425%		77,273%	2	11,111%	1,015%		100,00%	
	INCIN					1	5,882%	0,405%			5	12,821%	2,415%	3,067%	18	88,889%	8,122%	8,205%			
	TOTAL					17	100,00%	6,883%			39	100,00%	18,841%		18	100,00%	9,137%				
GRANADA	INHUM					2	100,00%	0,810%	1,070%		7	87,500%	3,382%		15,909%	5	100,00%	2,538%	2,564%		
	INCIN					2	100,00%	0,810%			1	12,500%	0,483%	0,613%	5	100,00%	2,538%				
	TOTAL					4	100,00%	1,620%			8	100,00%	3,865%		5	100,00%	2,538%				
MATEU	INHUM					2	100,00%	0,810%	1,070%		2	40,00%	0,886%		4,545%						
	INCIN					3	60,00%	1,449%			3	60,00%	1,449%	1,840%							
	TOTAL					5	100,00%	2,415%			5	100,00%	2,415%								
LES CORTS	INHUM					1	0,845%	0,483%		2,273%	1	0,845%	0,483%		2,273%	4	100,00%	2,030%	2,051%		
	INCIN					154	99,355%	74,398%			154	99,355%	74,398%	94,476%	4	100,00%	2,030%				
	TOTAL					155	100,00%	74,879%			155	100,00%	74,879%		4	100,00%	2,030%				
BALLESTA	INHUM														50	100,00%	25,381%	25,841%			
	INCIN														50	100,00%	25,381%				
	TOTAL														50	100,00%	25,381%				
RUBERT	INHUM														26	100,00%	13,188%	13,333%			
	INCIN														26	100,00%	13,188%				
	TOTAL														26	100,00%	13,188%				
NOFRE	INHUM														11	100,00%	5,584%	5,841%			
	INCIN														11	100,00%	5,584%				
	TOTAL														11	100,00%	5,584%				
PI	INHUM														7	100,00%	3,553%	3,590%			
	INCIN														7	100,00%	3,553%				
	TOTAL														7	100,00%	3,553%				
TORRES	INCIN														2	100,00%	1,015%	1,026%			
VINALS	INCIN														5	100,00%	2,536%	2,564%			
SABADI	INCIN														2	100,00%	1,015%	1,026%			
ANFITEATRO	INCIN														17	100,00%	8,629%	8,719%			
PATEL	INCIN																				
MITJAVILA	INCIN (O)																				
EL CASTELLET	INHUM																				
ESTRUCH	INHUM																				
NEAPOLIS	INHUM																				
SAN VICENTE	INHUM																				
TOTAL INHUMACIONES						187	75,708%	75,709%	100,00%		44	21,256%	21,259%	100,00%	2	1,015%	1,015%		100,00%		
TOTAL INCINERACIONES		25	100,00%	100,00%	100,00%	60	24,291%	24,291%	100,00%		163	78,744%	78,744%	100,00%	195	98,985%	98,985%		100,00%		
TOTAL ENTERRAMIENTOS		25	100,00%	10,121%		247	100,00%	100,00%			207	100,00%	100,00%		197	100,00%	100,00%				
% TOTAL H		2,927%				28,923%					24,239%				23,088%						
% TOTAL I		2,438%				24,096%					20,195%				19,220%						

en ella las incineraciones (17) frente a las inhumaciones (4), dos de las cuales se indica que eran de criaturas (Almagro, 1955). Es posible que aún no fuera del todo un área de enterramiento mixto, como el resto de las que estudiamos aquí (aunque ello no está claro), (Pena, 1988). En cualquier caso, es una zona especializada en incineraciones, con ajuar en el que se hallan armas, que tal vez perteneciera a la población indígena —de tradición mortuoria incineradora— asociada ya con los primeros pobladores griegos, cuya tradición funeraria se basaba más en la inhumación.

N. Martí. Con fecha de abandono a mediados del s. III a.C.,¹³ contiene 141 inhumaciones (Inh.)¹⁴ y 32 incineraciones (Inc.) prerromanas (Almagro, 1953, p. 47 a 127), y las inhumaciones son, por tanto, el 81,50 % de los enterramientos prerromanos hallados. Parece ser que hay un hueco, tanto en ésta como en las necrópolis siguientes, en los enterramientos entre el 475 y el 400 a.C., al menos para las importaciones cerámicas, según indica Barberà (1974, p. 61).

N. Bonjoan. De entre las tumbas cuyo ajuar hemos podido datar, tenemos 16 Inh. y 1 Inc. de este momento prerromano;¹⁵ las inhumaciones forman, por tanto, el 94,12 % de los enterramientos prerromanos datados aquí.

N. Granada y N. Mateu. En ambas hay 2 Inh. halladas con ajuar datable en estos momentos, y no hay ninguna incineración fechable en la misma época.¹⁶

N. del Parking. Con 22 Inh. (68,75 %) y 10 Inc. (31,25 %). Su datación más antigua es de inicios del s. IV a.C. y no parece sobrepasar, en ningún caso, el s. III a.C. (Sanmartí, Nolla y Aquilué, 1984).

En total, con ajuar, que hayamos podido datar —sin contar los restos de la *N. Muralla Noreste*—, hay en estas necrópolis 183 Inh. (80,97) y 43 Inc. (19,02) prerromanas.

Se pueden ver en estos momentos dos culturas funerarias complejas (pero relacionadas), una basada en la inhumación, que atribuimos a los elementos helénicos de la población, y una basada en la incineración, que podemos atribuir a los elementos ibéricos.

Entre esta fase y la siguiente, se puede ver un momento de transición en el tercer cuarto del s. III a.C., con una serie de modificaciones en la estructura espacial funeraria (mapa núm. 3.3), que motivarán el abandono de la *N. Martí* (durante mucho tiempo) y de la *N. del Parking*,¹⁷ tal vez por motivos estratégicos ante las guerras púnicas (Vollmer y López Borgoñoz, 1993, y Vollmer y López Borgoñoz, 1995).

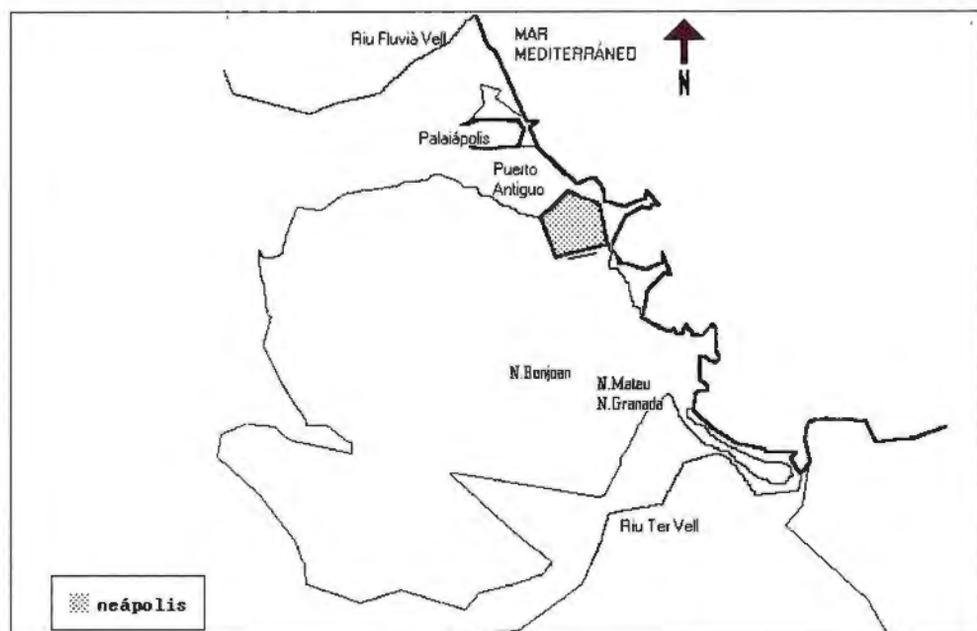
13. Dada por los ajuares datados hasta la fecha y por la espesa capa de escombros, con cerámica campaniense A y con grises emporitanas (ALMAGRO, 1953, p. 31 y SANMARTÍ, 1978, p. 201), que cubre esta primera fase de la necrópolis.

14. ALMAGRO publica 140 Inh., pero en realidad hay 141, dado que él cuenta como una la doble del enterramiento núm. 39 (ALMAGRO, 1953: 91).

15. Inh. *Bonjoan* núm. 15, 23, 24, 29, 34, 38, 39, 41, 43, 44, 48, 54, 55, 57, 69, 81 (y tres dudosas que serían las núm. 50, 68 y 80), e Inc. núm. 5, del siglo IV (ALMAGRO, 1953 y ALMAGRO GORBEA, 1962).

16. Inh. *Mateu* núm. 4 y 5, e Inh. *Granada* núm. 12 y 14, y es dudosa la núm. 11 (ALMAGRO, 1953).

17. En la *N. Martí*, sobre las escrombreras helenísticas, se halla directamente ya la necrópolis tardorromana. Sobre la *N. del Parking*, se construirá un edificio a fines del III a.C., que por la tipología muraria es posible fuera construido con ocasión de la llegada de las tropas romanas. (SANMARTÍ, NOLLA y AQUILUÉ, 1983/1984; 150).



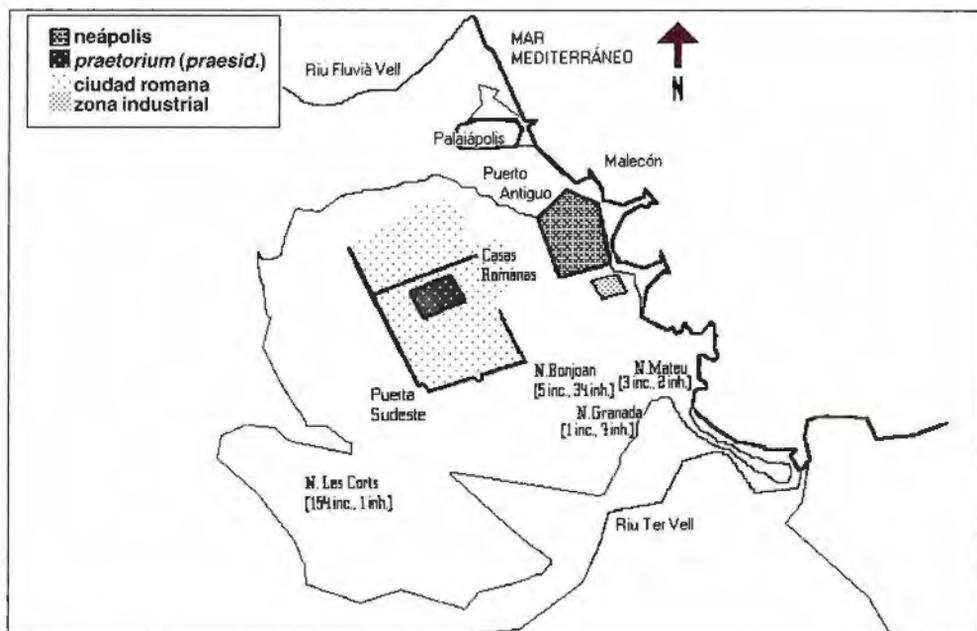
MAPA núm. 3.3. Ampurias, 225 a.C., necrópolis greoindígenas

B) NECRÓPOLIS TARDORREPUBLICANAS (S. II-I a.C., mapa núm. 4)

Tras la llegada de los romanos por primera vez en el año 218 a.C. a la ciudad griega, y tras el paso de Catón, en el año 195 a.C., parece ser que se empezó a utilizar la *N. de Les Corts*, en un cerro enfrente de lo que después sería la ciudad romana. A partir de ese momento, otra nueva cultura funeraria se hallará en Ampurias, que romperá con el espacio funerario tradicional greoindígena. Se diferenciarán dos grupos:

B.1. Uno es el de los antiguos "*inhumadores/incineradores*", que continuarán usando primordialmente las necrópolis de tradición griega de *Bonjoan*, *Mateu* y *Granada*, los cuales seguramente debían de ser los descendientes de los habitantes de tradición helénica (e ibérica indiketa) que aún vivían en la *Neápolis* con su propia lengua (griega e ibérica), y cultura, como demuestran los numerosos escritos en tales idiomas, de esa época, hallados en Ampurias (Almagro, 1952, p. 17 a 59). De esta manera, datables entre el s. II e inicios del I a.C., vemos que en la *N. Bonjoan* hay 34 Inh. (87,18 %) y 5 Inc. (12,82 %);¹⁸ en la *N. Mateu* hay 2

18. Inh. *Bonjoan* núm. 1, 2, 5, 6, 7, 8, 11, 12, 14, 17, 18, 20, 21, 26, 27, 30, 31, 32, 33, 35, 36, 37, 47, 49, 51, 53, 56, 66, 67, 72, 73, 74, 76 y 79 (y tres dudosas que serían las Inh. núm. 50, 60 y 80), y las Inc. *Bonjoan* núm. 1, 2, 4, 6, y I (y tal vez la Inc. núm. 3), (ALMAGRO, 1953 y 1955).



MAPA núm. 4. Necrópolis tardorrepublicanas (del 218 al 50 a.C.)

Inh. (40 %) y 3 Inc. (60 %),¹⁹ y en la *N. Granada* hay 7 Inh (87,5 %) y 1 Inc. (12,5 %).²⁰ Ello da un total de 43 Inh. (82,69 %) y 9 Inc. (17,31 %) entre las tres necrópolis.

B.2. La cultura “incineradora” por excelencia en este siglo y medio es la que se desarrollará en la *N. de Les Corts*, en un lugar bastante alejado de las necrópolis griegas habituales y situada en un cerro donde anteriormente sólo se había ubicado la necrópolis prehelénica indígena de *Parralli*.²¹ De los 155 enterramientos hallados de este momento,²² hay 154 Inc. y 1 Inh. (así como otras dos posibles).²³

En total, datables en esta época tardorrepublicana, hay 207 tumbas (44 Inh. —21,26 %— y 163 Inc. —78,74 %—).

Comparando las cifras de los enterramientos en las necrópolis griegas prerromanas con las obtenidas en las tardorrepublicanas de *Bonjoan*, *Mateu* y *Granada* (que parece

19. Inh. *Mateu* núm. 1 y 6, e Inc. *Mateu* núm. 1, 3 y 4, y, tal vez, la Inc. núm. 9 (ALMAGRO, 1953).

20. Inh. núm. 1, 4, 5, 7, 8, 10 y 13, y tal vez la núm. 11, e Inc. núm. 1 y única (ALMAGRO, 1953).

21. También de incineración, con problemático hábitat/necrópolis (PONS, 1984, p. 28 y 37).

22. En esta necrópolis hasta la fecha se han hallado 159 enterramientos, de los cuales 4 se pueden datar en la época augustal, como la Inc. núm. 30 cuya urna, sin más ajuar, data ALMAGRO (1955, p. 412) en la segunda mitad del siglo I a.C., y las Inc. núm. 12, 34 y 40, cuyo ajuar contenía vasitos de paredes finas, datables en época augustal (LÓPEZ MULLOR, 1989: 48-51).

23. ALMAGRO, 1953, p. 251 y ss, SANMARTÍ, 1982. La inhumación segura de esta necrópolis es la citada por Almagro como Inc. núm. 45, y las dos posibles son las núm. 7 y 31.

que continúan con las tradiciones funerarias de sus antepasados helenos e ibéricos, al menos en la forma y el lugar de sus enterramientos), vemos que en la *N. Bonjoan* hay 56 tumbas datables como preimperiales, de las cuales 17 (29,09 %) son prerromanas y 39 tardorrepublicanas (70,91 %), en la *N. Granada* hay 10 tumbas datables como preimperiales, de las cuales 2 (20 %) son de época prerromana y 8 (80 %) de época republicana, y en la *N. Mateu* hemos datado como preimperiales 7 tumbas, de las cuales 2 (28,57 %) eran prerromanas y 5 (71,43 %) eran republicanas.

Ello parece indicar, si nos atenemos a los datos que nos han llegado, una *floración* de esa parte de esas necrópolis de tradición helénica en el momento tardorrepublicano (71,23 % de media), seguramente debido al cierre de las necrópolis más próximas a la ciudad griega (*N. Martí* y *N. del Parking*), a finales del III a.C., lo que habría propiciado que los descendientes de los colonos griegos habitantes de la *Neápolis* buscaran un lugar de enterramiento ya usado por sus antepasados y próximo a su ciudad, para seguir manteniendo sus tradiciones funerarias (cuadro 2).

CUADRO 2. Comparación entre los enterramientos hallados en época anterior a Augusto en las necrópolis emporitanas de tradición griega. Como se puede observar, los porcentajes de inhumanaciones e incineraciones en ellos no varían de forma significativa tras la llegada de los romanos, especialmente, si como hacemos en el cuadro 2.1 no tenemos en cuenta los enterramientos de la muralla nordeste.

Enterramientos preaugustales necrópolis tradición griega				
	Prerromanos		Tardorrepublicanos	
	Total	%	Total	%
Inhumaciones	230	76,92 %	43	82,69 %
Incineraciones	69	23,08 %	9	17,31 %
Total	299	100,00 %	52	100,00 %

CUADRO 2.1. Enterramientos preaugustales necrópolis tradición griega sin contar muralla nordeste				
	Prerromanos		Tardorrepublicanos	
	Total	%	Total	%
Inhumaciones	183	80,97 %	43	82,69 %
Incineraciones	43	19,03 %	9	17,31 %
Total	226	100,00 %	52	100,00 %

Si comparamos en estos mismos cementerios las estadísticas de la relación entre inhumaciones e incineraciones, vemos un ligero aumento del tanto por ciento de las incineraciones en cada una de ellas,²⁴ pero que mantienen relación con los porcentajes extraídos de la *N. Martí* en su período de funcionamiento.

Si en estas necrópolis (más la *N. Martí* y la *N. Muralla Noreste*), examinamos los totales de la relación inhumación/incineración en ambos períodos, observamos un porcentaje ligeramente superior de incineraciones prerromanas, debido a los hallazgos de la *Muralla Noreste*. En cualquier caso, las cifras son similares, lo que indica la continuidad de la relación entre ambos tipos de ritos en esta zona tras la llegada de los romanos.²⁵

Si bien hemos podido suponer una continuidad griega en las necrópolis cercanas a la *Neápolis*, más dudas se nos presentan a la hora de reconocer a las gentes que se incineraron en la colina de Les Corts, y el motivo por el cual lo hicieron allí.

Variadas han sido las posturas de los estudiosos al respecto, así, se las ha considerado griegas (Almagro, 1953, p. 251 y ss.), iberromanas,²⁶ italoindígenas (Sanmartí, 1982, p. 81), ibéricas (Pena, 1988), y Cuadrado no se ha pronunciado (1974).

Nosotros suponemos que no eran griegos, dado el cambio abrupto de ritual funerario y de espacio de deposiciones que se realiza con respecto al tradicional, lo cual marca, seguramente, la llegada de una nueva cultura funeraria a la zona, no fácilmente asimilable a las anteriores.

Con los datos de que disponemos hasta ahora, sólo se puede pensar que eran de romanos,²⁷ aliados itálicos y/o de íberos (seguramente no de la zona), u otros tipos étnicos,²⁸ muy romanizados, dada la composición de los ajuares y el tipo de monumento funerario.

Estos íberos aquí incinerados posiblemente poco o nada tendrían que ver con los que, seguramente, se estaban incinerando conjuntamente con los griegos en sus necrópolis, con cuya costumbre de coexistencia *post mortem* con inhumados en aquella zona cortan, incluyendo sus ajuares, además, armamento usado por los soldados republicanos romanos²⁹ (*cascos montefortinos, pila*, etc. —Almagro, 1953, p. 261 y ss.—), y con unas tipologías de monumentos funerarios,³⁰ hasta ese momento desconocidas en Ampurias,

24. Excepto en la *Mateu*, con una muestra muy escasa e igualada. Por otro lado, este aumento tal vez se deba a la influencia romana.

25. Así vemos que del total de inhumaciones estudiadas en las necrópolis *Bonjoan, Mateu y Granada*, añadiéndoles las cifras de la *N. Martí* y de la *N. Muralla Noreste* en el momento prerromano, tenemos un 75,71 % de Inh. prerromanas y un 82,69 % de Inh. tardorrepublicanas, y el resto son incineraciones.

26. *Diario de Excavaciones* (p. 251 a 253) del 30 de octubre de 1926, realizado por E. GANDÍA.

27. Téngase en cuenta el dato de que la incineración era práctica común en el mundo romano desde el 400 a.C. hasta mediados del II d.C., y, especialmente, durante los siglos I a.C. y I d.C.

28. ¿Algún galo, tal como indica ALMAGRO (1953) para los restos de la única inhumación, la núm. 45, de Les Corts? Dicha inhumación, además, fue enterrada con un ajuar pleno de armas.

29. Las incineraciones con elemento de ajuar de tipo militar son excepcionales entre las tumbas empornas, no se halla nunca tal tipo de elementos con inhumaciones —jamás en las zonas tradicionales helénicas—, y sólo se halla en la *N. de la Muralla NE*, y en un caso tardorrepublicano en la *N. Mateu*. A partir del momento imperial, tampoco se volverán a hallar estos elementos asociados a tumbas.

30. No queda clara su función como tumbas o su relación con ellas, así como la reconstrucción de su forma original, es decir, si eran bases de columnas o monumentos o eran túmulos de piedra meramente.

algunos de cuyos tipos característicos recuerdan de algún modo las tumbas de empedrado tumular ibéricas (Cuadrado, 1974, p. 258 y ss.) que se suelen dar en la zona del levante español. El iberismo de dichos monumentos se podría reforzar con la noticia de la posible procedencia de esta zona de una columna funeraria con una inscripción en ibero (Almagro, 1952, p. 66 a 69).

Sanmartí (1982, p. 81) relaciona esta necrópolis con el posible *praesidium* o campamento romano ubicado, tras Catón, en la parte alta de la colina que dominaba la *Neápolis* (Aquilué, Mar, Nolla, Ruiz de Arbulo y Sanmartí, 1984, p. 36 a 47). Quizás los soldados de la posible guarnición allí dejada no sólo fueran legionarios romanos, sino que hubieran *alii* y *auxiliarii* de procedencia diversa, lo cual explicaría, en parte, lo variado de los tipos de enterramientos hallados, así como los contactos con tipos funerarios procedentes del levante español.

A esta población inicial, con el tiempo (recuérdense los más de cien años de pervivencia de la necrópolis) se les unirían civiles y sus familias, los cuales acabarían por fundar la ciudad romana de Ampurias poco antes del 100 a.C. (Sanmartí, 1982, p. 81, y Aquilué, Mar, Nolla, Ruiz de Arbulo y Sanmartí, 1984, p. 47 y 135 a 143), fecha tras la cual esta necrópolis se fue abandonando lentamente, a lo largo de un siglo, y se fechan los ajuares más tardíos en el cambio de era.

La razón de la ubicación en dicha montaña puede provenir de varias razones, la primera es la idea de la *separación de comunidades*, tanto en la ciudad de los vivos como en la de los muertos, lo cual llevaría a los recién llegados a situar su necrópolis en Les Corts (alejándola, además, de los contornos del *praesidium*, seguramente por *necesidades estratégicas y defensivas* —posible presencia de foso y otros sistemas de defensa extramurallas a lo largo del revuelto s. II a.C.— López Borgoñoz, 1993). Aparte de ello, la necrópolis se sitúa en la parte más alta de la colina, y desciende hacia la ciudad romana, enfrente de donde estaba situada su puerta sur (Sanmartí, 1982, p. 81), con la que, seguramente, mantendría alguna relación (véase ubicación en los mapas 4, 5 y 6).

C) NECRÓPOLIS ALTOIMPERIALES (S. I a.C. - II d.C., mapa núm. 5)

No nos constan con claridad enterramientos desde los inicios del segundo cuarto del s. I a.C. hasta la época de Augusto, casi treinta y cinco años, en ninguna parte de los alrededores de la ciudad. A partir de ese momento, observamos la continuación de los enterramientos con algunas variaciones altamente significativas, tanto en los aspectos espaciales como rituales.

Así, en cuanto al espacio, vemos que, tras la refacción de la muralla de la ciudad romana (Barberà y Morral, 1982),³¹ tras el abandono del posible concepto más restringido de campamento o guarnición, con viviendas adosadas, por el de *Colonia* en torno al año 100 a.C., y tras lo que se conoce como la reorganización cesariana (Aquilué, Mar, Nolla,

31. Muralla que pasa a ser más un elemento de prestigio que defensivo, pacificada la zona alrededor.

Ruiz de Arbulo y Sanmartí, 1984, p. 137 a 139), posterior al hueco cronológico citado en el párrafo anterior, empiezan a generalizarse, extramuros de la ciudad romana (*ex pomœrium*), los enterramientos, siguiéndose en ello la práctica habitual en el mundo romano, toda vez que los problemas estratégicos ya debían de haber sido superados.

Dichos enterramientos se situarán en las laderas de la colina sobre la que se asienta ya la ciudad romana y se abandona, tras un lento declinar, la *N. de Les Corts* algo antes del cambio de era (ver nota núm. 22).

A la pervivencia de necrópolis como la de *Bonjoan* o *Granada*, se unirán las nuevas de *Ballesta*, *Rubert*, *Torres*, *Nofre*, *Pi*, *Viñals*, *Sabadí*, *Patel* y *Anfiteatro*, así como la de *Mitjavila*, de la cual quedaba ya sólo el recuerdo en época de Almagro (1955, p. 217), por haber sido saqueada en su casi totalidad, así como removida por cultivos.³²

En cuanto a los ritos, hay que señalar la casi exclusividad de tumbas por incineración (uso mayoritario en el mundo romano occidental —nota núm. 27—), al menos hasta mediados del s. II d.C., excepto dos casos de la *N. Bonjoan*³³ y uno, poco probable, de la *N. Rubert*,³⁴ únicas datables en estas fechas, ateniéndonos al ajuar.

Sin embargo, después veremos cómo de nuevo se introduce la inhumación, sin que se vea una transición a las incineraciones o una coexistencia con ellas,³⁵ a finales del s. II d.C.

En líneas generales, se puede decir que la mayoría de las necrópolis de este período empiezan en época augustal, pese a haberse hallado muy pocas (Sanmartí, 1978: 201-202) poco antes del cambio de era normalmente,³⁶ y las más antiguas se ven en la zona próxima a las murallas de la *N. Ballesta*, algunas con una cronología del último tercio del s. I a.C.³⁷ (mapa núm. 5.1.1).

El período de apogeo se data seguramente en tiempo de la dinastía Julia-Claudia, entre el cambio de era y Nerón (mapa núm. 5.1.2), tal como se puede ver tanto en la dis-

32. Sobre la base de algunos de los restos que se han podido recoger, descontextualizados, se puede deducir que su cronología es semejante a la de las necrópolis romanas adyacentes.

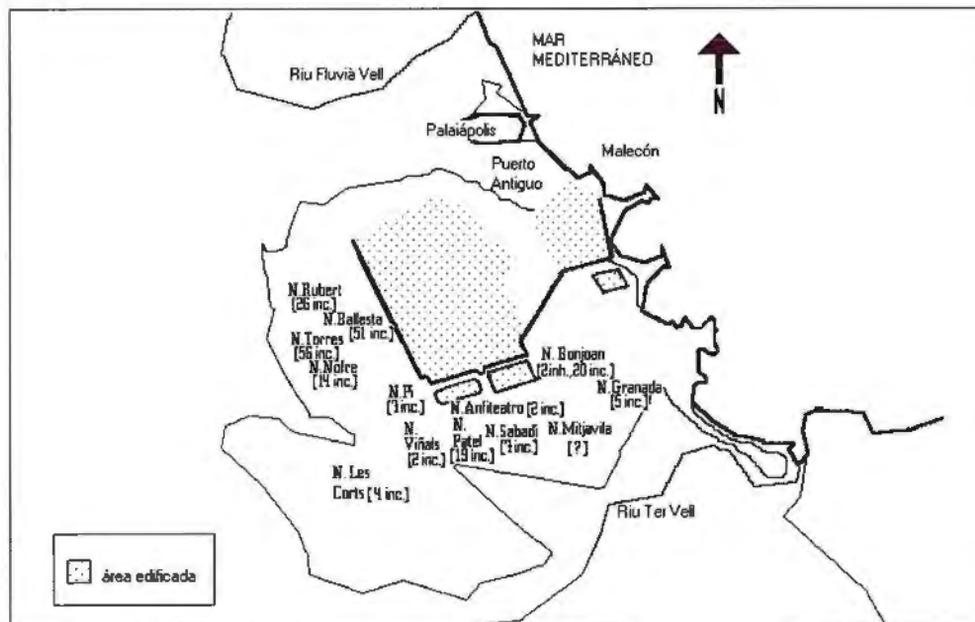
33. De época augustal, quizás son las últimas de tradición griega: *Inh. Bonjoan* núm. 28 (ALMAGRO, 1953, p. 168) y núm. 1 (ALMAGRO, 1955, p. 280).

34. La *Inh. Rubert* núm. 4 (ALMAGRO, 1955, p. 114). Esta inhumación, dado el minúsculo elemento que nos sirve para la datación, el cual posiblemente ya se hallaba en la tierra con la cual se tapó al muerto, hace que dudemos seriamente de su cronología altoimperial (dada la tipología de la tumba) y la consideremos bajoimperial.

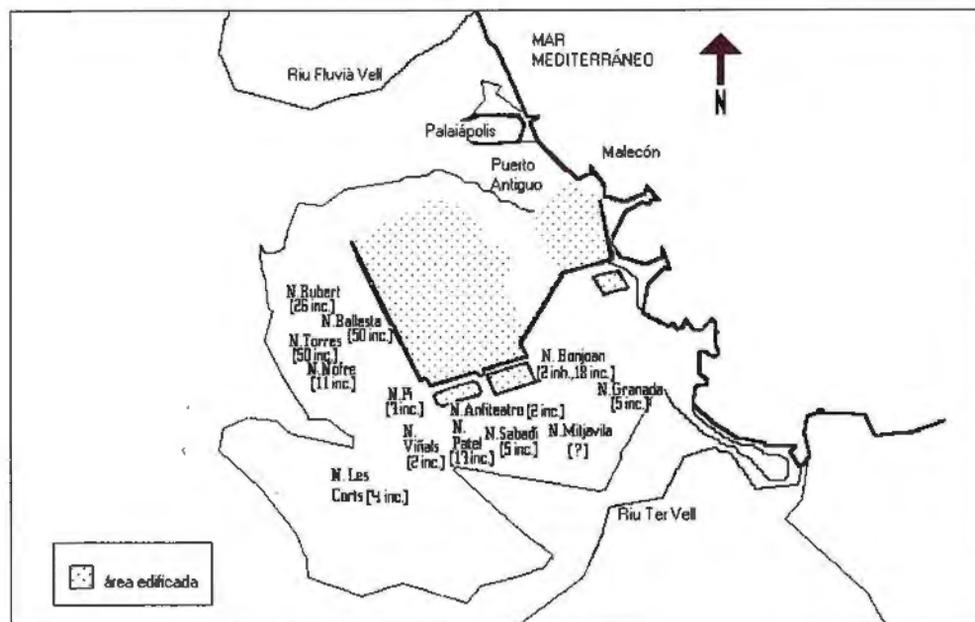
35. A excepción de la *Inc. Nofre* núm. 19, en Dressel 27 (ALMAGRO, 1955).

36. Véase para ello las *Inc. Sabadí* núm. 8, *Inc. Patel* núm. 11 o *Inc. Bonjoan* núm. III —y *Inh. 28* y I— (ALMAGRO, 1953 y 1955) y, según los hallazgos de paredes finas, la *Inc. Torres* núm. 53, la *Inc. Nofre* núm. 8 y las *Inc. Rubert* núm. 13, 30 y 44 (LÓPEZ MULLOR, 1989). Ver, así mismo, la nota siguiente para las halladas en la *N. Ballesta*. Tal vez, en total, haya unas 28 tumbas datables en época de Augusto (último tercio del s. I a.C. e inicios del s. I d.C.).

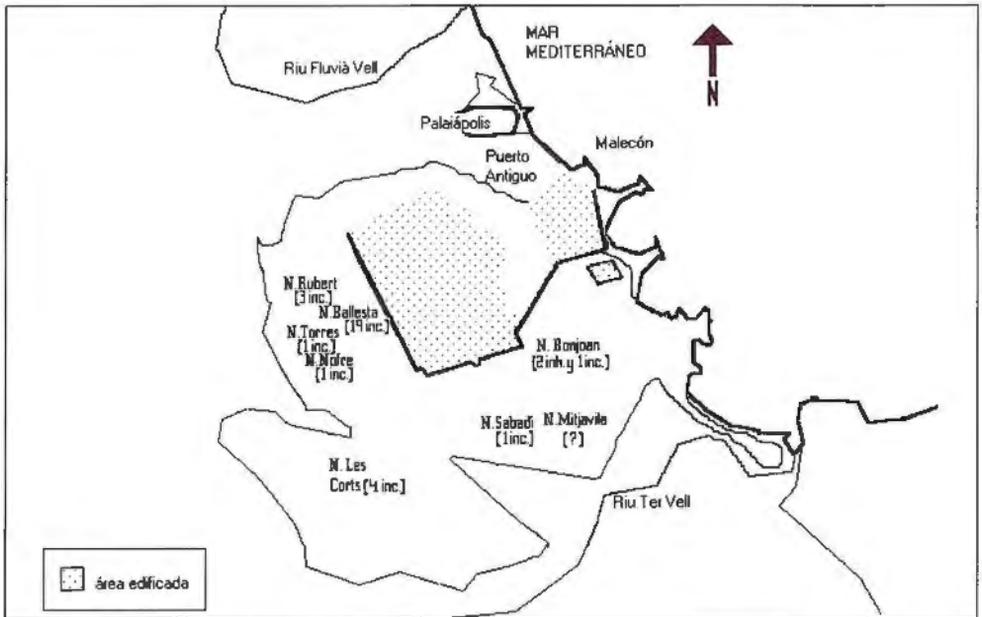
37. En dicha necrópolis hay 19 tumbas bastante agrupadas (ALMAGRO, 1955), con una cronología entre Augusto y Tiberio, que son las *Inc.* núm. 4, 6, 9, 13, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23 (en negrita todas las de una tumba colectiva), 25, 26 (en negrita las de otra tumba colectiva), 35, 38, 40, 46 y 67, y a (ésta última con moneda fechable en el 101 a.C., pero que debe de ser algo posterior a la refacción de las murallas de la ciudad romana (BARBERÀ y MORRAL, 1982), seguramente por reuso funerario de dicha moneda). La *Inc. Ballesta* núm. 35 no tiene ajuar publicado, excepto en las páginas de tipología (ALMAGRO, 1953: 407). Sobre la *Inc. Ballesta* núm. 12, probablemente sea de este período también, pero la insegura datación de la moneda no nos permite incluirla.



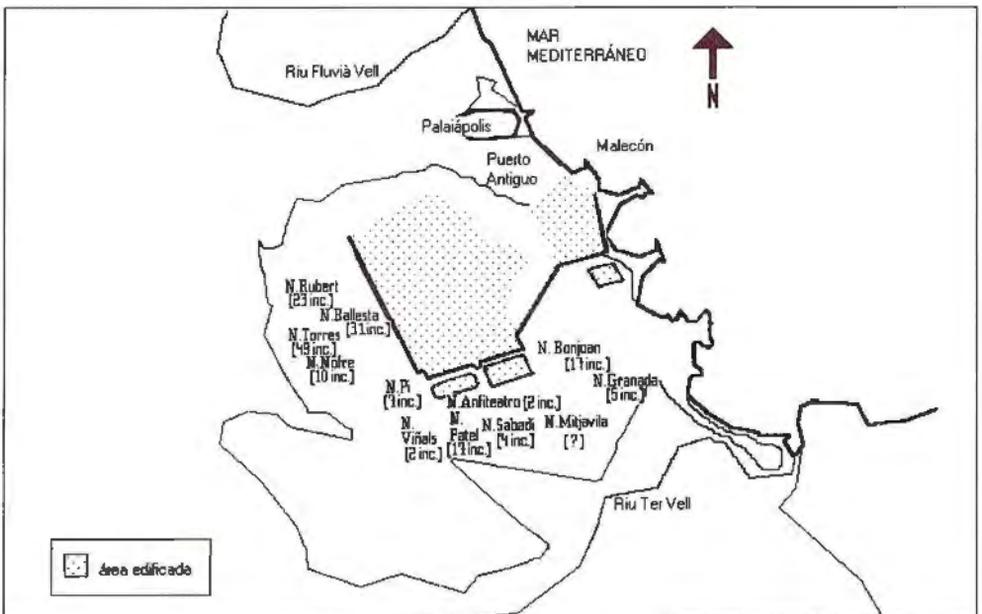
MAPA núm. 5. Ampurias, necrópolis altoimperiales



MAPA núm. 5.1. Ampurias, necrópolis julio-claudias



MAPA núm. 5.1.1. Ampurias, necrópolis augustales



MAPA núm. 5.1.2. Ampurias, necrópolis Tiberio-Nerón

tribución espacial (compárense los mapas núm. 5.1, 5.2 y 5.3), como en el tanto por ciento de tumbas relativo, cuyo ajuar se puede datar en ese momento (cuadro 1).

Así, advertimos que en la *N. Ballesta*, de 51 tumbas datables por nosotros, 50 son de esta época; en la *N. Rubert*, de 26, 26; en la *N. Viñals*, de 2, 2; en la *N. Anfiteatro*, de 2, 2; en la *N. Sabadí*, de 7, 5; en la *N. Patel*, de 19, 17; en la *N. Pi*, de 7, 7; en la *N. Torres*, de 56, 50; en la *N. Nofre*, de 14, 11; en la *N. Bonjoan*, de 20, 18, y en la *N. Granada*, de 5, 5. A todas ellas, se les han de sumar las 4 correspondientes de la *N. Les Corts*.³⁸

Por todo ello, constatamos que entre todas las necrópolis que presentan incineraciones o inhumaciones, con ajuares datables en época altoimperial, se reúnen 213 enterramientos, de los cuales 197 son del período comprendido entre Augusto y Nerón (ambos inclusive),³⁹ lo que hace que en esos casi 100 años se concentre el 92,49 % de los enterramientos altoimperiales, y son sólo 16 (7,51 %) los que hemos podido datar en los siguientes 100 años.

Después viene una caída brusca en el número de enterramientos hallados, y así, en época flavia sólo hemos podido datar 12 (mapa núm. 5.2), lo que representa un 5,63 % del total altoimperial.⁴⁰ Estas cifras irán cayendo, hasta acabar las incineraciones en las necrópolis de Ampurias en época de Adriano o de Antonino Pío,⁴¹ con sólo cuatro enterramientos datables entonces (mapa núm. 5.3), lo que supone tan sólo un 1,88 % del total.⁴²

Las siguientes tumbas datadas a partir de este momento son inhumaciones, empezando, quizás, con la *Inh. Ballesta* núm. 8 (Almagro, 1955), datada por una moneda de Antonino Pío y que creemos pueda ser de finales del II o inicios del III d.C.

A falta de nuevos hallazgos, se puede ver la decadencia flavia⁴³ en el número de enterramientos. Se puede observar, también, cómo se van enrareciendo en los ajuares las piezas de importación a medida que avanza el s. I, con bastantes cerámicas aretinas (formas

38. Inc. *Ballesta* núm. 3, 5, 7, 8, 9, 34, 35, 36, 37, 38, 39, 41, 42, 43, 45, 46, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65 y 66, y las mencionadas en la nota anterior; Inc. *Rubert* núm. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 9, 13, 14, 16, 17, 23, 24, 25, 28, 29, 30, 31, 33, 36, 38, 43, 44, 45, 46 y 47; Inc. *Viñals* núm. 2 y 4, e Inc. *Anfiteatro* núm. 1 y 2; Inc. *Sabadí* núm. 6, 7, 8, 9, y 10; Inc. *Patel* núm. 3, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 12, 13, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22 y 24; Inc. *Pi* núm. 1, 3, 4, 5, 7, 11 y 12; Inc. *Torres* núm. 1, 3, 4, 6, 8, 10, 11, 12, 13, 14, 16, 17, 18, 19, 22, 24, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 39, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 63, 64, 65, 66, 67, 69 y 70; Inc. *Nofre* núm. 3, 4, 5, 6, 8, 9, 10, 13, 15, 24 y 25; Inc. *Bonjoan* núm. II, III, VI, VII, VIII, X, XI, XII, XIV, XV, XVI, XVII, XVIII, XX, XXIII y XXIV, e *Inh. Bonjoan* núm. 28 y I; Inc. *Granada* núm. II, III, V, VI, y VII (ALMAGRO, 1953 y 1955). Las de la *N. Les Corts* se indican en la nota núm. 22.

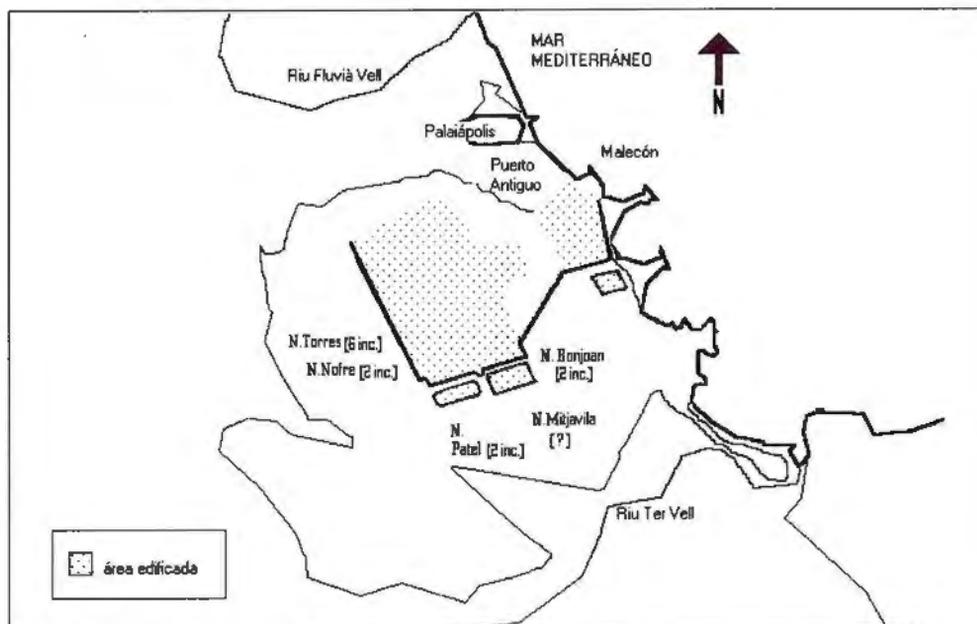
39. Hay que resaltar la gran cantidad de monedas de Claudio aparecidas junto a ajuares de su época (diez —y cinco más sin ajuar claramente datable—), lo cual tal vez podría indicar o una moda, o un momento de máximo uso.

40. Seguramente esta caída está relacionada con el período de decadencia y el inicio del abandono de la ciudad de Ampurias en la época flavia (AQUILUÉ, MAR, NOLLA, RUIZ DE ARBULO y SANMARTÍ, 1984, p. 142 y 143, y MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993).

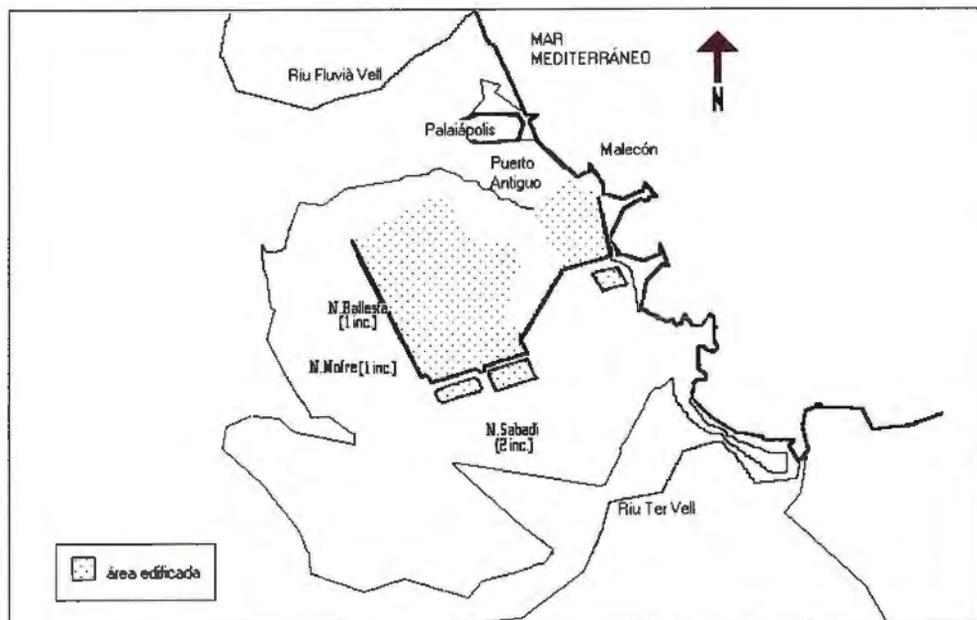
41. Inc. *Ballesta* núm. 47, Inc. *Nofre* núm. 2 e Inc. *Sabadí* núm. 5 y 11 (ALMAGRO, 1955, p. 76, 201, 250 y 254).

42. No tenemos en cuenta a la Inc. *Nofre* núm. 19, la cual por el tipo de tumba suponemos que es una inhumación tardía.

43. Decadencia que se contradice, en parte, con la noticia de la existencia de un patrón municipal en época severiana, que parecen señalar una ciudad romana cuyas instituciones, de alguna manera, aún funcionan a finales del II e inicios del III d.C. (MAYER y RODÀ, 1990: 235).



MAPA núm. 5.2. Ampurias, necrópolis flavias



MAPA núm. 5.3. Ampurias, necrópolis antoninas

Dr. 17 y similares) de época de Augusto/Tiberio (época de auge en el Foro —Aquilué, Mar, Nolla, Ruiz de Arbulo y Sanmartí, 1984, p. 141—), alguna que otra *sigillata* sudgálica y ninguna clara africana.

Muchos detalles específicos de cada necrópolis de época altoimperial quedan aún por resolver, pero sí puede ser sintomático el hecho de que las dos únicas inhumaciones claras de este momento sean de época augustal y hayan sido encontradas en la *N. Bonjoan*, como hemos visto (ver nota núm. 33), restos tal vez de alguno de los últimos inhumadores de tradición helénica de dicho cementerio.

El rito pasaría a ser, para todos, posteriormente, el de la incineración, después del fenómeno de *sinecismo* que tiene lugar en la ciudad en la segunda mitad del s. I a.C. (Mar y Ruiz de Arbulo, 1993) y de la adquisición, en general, de las costumbres romanas, tal como parece atestiguar, por otra parte, una lápida funeraria,⁴⁴ en la que se ve escrito primero un nombre masculino con caracteres griegos, después uno femenino con caracteres latinos, y, finalmente, un lacónico (y romano) *H(ic) S(iti) S(unt)*.

D) NECRÓPOLIS BAJOIMPERIALES (S. III-V d.C., mapa núm. 6)

Hablar de esta época es hablar de la problemática de la falta de ajuares en las inhumaciones,⁴⁵ y los problemas de datación que ello implica, especialmente por la relación de dichos enterramientos con una moribunda ciudad de Ampurias que, por los datos arqueológicos, ya está en total declive en la época severiana, y se abandona por completo poco antes del fin del tercer cuarto del s. III d.C.⁴⁶

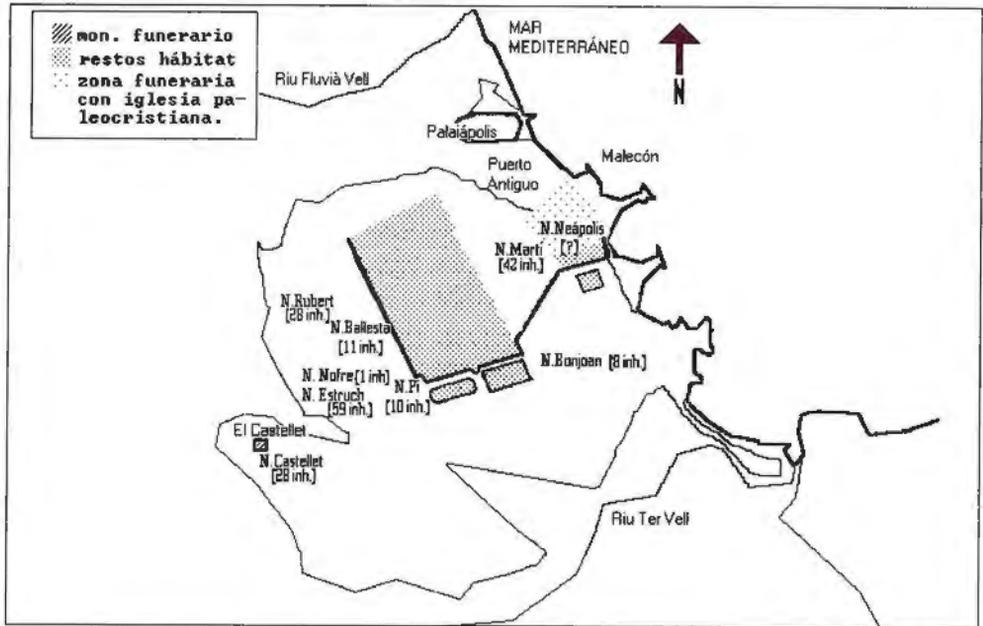
En el apartado anterior hemos establecido que sólo hay tres inhumaciones con ajuar fechable en época altoimperial, una de las cuales creíamos, pese a ello, tardía (ver nota 34). Después vienen unos ciento cincuenta años, como mínimo, sin inhumaciones.⁴⁷

44. Lápida 1ª de las inscripciones griegas en ALMAGRO; 1952, p. 17.

45. Parece ser que el cambio de rito en Ampurias, de la incineración a la inhumación, siguió las pautas que se pueden observar en todo el mundo romano occidental (pérdida progresiva de los ajuares en las tumbas, mayor anonimato e igualdad en los enterramientos comunes, al tiempo que se edifica un gran construcción funeraria, etc. —LÓPEZ BORGNOZ, 1991—), y se dio durante la segunda mitad del siglo II d.C., sin que se pueda observar coexistencia de ritos más que, tal vez, en un primer momento.

46. NIETO (1981, p. 47) habla del abandono real de la ciudad de Ampurias a finales del siglo II d.C., y en AQUILUÉ, MAR, NOLLA, RUIZ DE ARBULO y SANMARTÍ, 1984, p. 142; NOLLA, 1987; AQUILUÉ, 1992: 384 nota 18, y en MAR y RUIZ DE ARBULO, 1993, se indica que la ciudad se abandona del todo antes del último cuarto del siglo III d.C.

47. Lo cual no deja de ser lógico, en cierto sentido, si tenemos en cuenta que de las 188 tumbas de inhumación publicadas de época imperial (Inh. *Bonjoan* núm. 28 —ALMAGRO, 1953, p. 168—, y todas las demás citadas en ALMAGRO, 1955 y en ALMAGRO GORBEA, 1962), tan sólo once constan de algún elemento de ajuar, no siempre bien datables (como las Inh. *Ballesta* núm. 2 y 8; Inh. *Rubert* núm. 3 y 4 e Inh. *Bonjoan* núm. 28, I, III, VII, VIII, IX y X—ALMAGRO; 1953 y 1955 y ALMAGRO GORBEA, 1962—), pese a lo cual intentaremos demostrar que todas son tardías, siguiendo las pautas del cambio de ritual funerario que se observa en el resto del Imperio occidental (LÓPEZ BORGNOZ, 1989).



Mapa núm. 6. Necrópolis romanas postantoninas

Las inhumaciones halladas se reparten por todos los alrededores de la ciudad romana,⁴⁸ incluyendo el reuso de la antigua *N. Martí*, la *Neápolis*,⁴⁹ y por la colina de Les Cortes, de nuevo, con la *N. del Castellet*, y con la posterior necrópolis visigótica junto a la ermita de Sant Vicenç (Palol y Almagro; 1962, p. 34). La dispersión de estos enterramientos tardíos por toda la zona emporitana hace que hayan seguido aflorando en torno a la ciudad romana con motivo de cualquier mínima obra realizada allí (como se ve en Almagro Gorbea, 1962) o incluso en la ruta que lleva desde lo que hoy se conoce como *Neápolis* a La Escala (Keay, 1984: 14).

Pese a tener muchos enterramientos desde el s. III al VI d.C. alrededor de sus murallas —cuando ya la ciudad debía de estar vacía—, no se han hallado aún tumbas dentro de la ciudad romana atribuibles a este momento histórico.⁵⁰ Así mismo, en la zona del *parking*, no se documentan enterramientos en esta fase, sino que tras el abandono en el II d.C.

48. Puede ser importante, para hacerse una idea de su densidad por zonas, calcular el tanto por ciento de inhumaciones con respecto a las incineraciones en las necrópolis iniciadas en época altoimperial, y así tenemos un 13,58 de Inh. en la *N. Ballesta*; un 13,58 de Inh. en la *N. Rubert*; un 0,45 de Inh. en la *N. Nofre*, y un 45,45 % de Inh. en la *N. Pi*, y no hay inhumaciones en las demás necrópolis imperiales que tienen incineraciones, así como se puede comprobar el elevado porcentaje de inhumaciones en algunas necrópolis.

49. Exceptuando de ésta la zona de los templos paganos (PALOL Y ALMAGRO, 1962, p. 31).

50. Lo cual no deja de ser curioso, pero que debe de ser motivado por hallarse lejos de las zonas donde transcurría la vida, así como aún debía de tener muchas construcciones en pie.

de las estructuras construidas a finales del Id.C., no se vuelve a usar para ningún fin hasta la edad moderna (Sanmartí *et al.*, 1983-1984: 150).

Por lo que respecta a las inhumaciones en sí, empiezan éstas a darse desde mediados/finales del II d.C. en las zonas próximas a las murallas de la ciudad romana (*N. Bonjoan* y *N. Ballesta*).⁵¹ Tras ello, en algún momento del s. III, tal vez mediados o finales, se empieza a usar con finalidad mortuoria la *N. El Castellet* y la *Neápolis*, que ya está totalmente deshabitada, así como se vuelve a usar la zona de la *N. Martí* —estas dos últimas prolongarán su uso hasta el s. VI como mínimo.

Tras abandonarse la zona de El Castellet,⁵² se empiezan hallar, en el s. IV d.C., los enterramientos de la zona de la *N. Estruch* y *N. Nofre* (probablemente).

Una de las bases más firmes para la datación de los enterramientos sin ajuar son las inhumaciones en ánfora, dados los estudios a los que se han visto sometidas por diversos autores (como recientemente Keay, 1984). Almagro (1955) cita 97 inhumaciones de este tipo o con fragmentos de ellas, entre las cuales 40 (un 41,40 %) son de criaturas. De ellas sólo se dibujan 57,⁵³ ninguna de ellas con ajuar.⁵⁴

Estas ánforas dibujadas han sido estudiadas, total o parcialmente, y se las ha considerado como tardorromanas,⁵⁵ de datación normal a partir del s. IV d.C.,⁵⁶ pero ya con ánforas datables posiblemente en el s. III d.C.⁵⁷

El área de las ánforas datadas sólo afecta a las *N. Rubert*, *N. Estruch*, *N. Castellet* y *N. Martí*, pero la repetición de la costumbre funeraria en otras zonas (como las *N. Ballesta*, *N. Pi* o *N. Bonjoan*), así como menciones esporádicas, sin dibujo, de tipos anfóricos tardíos, hacen suponer una mayor extensión para este tipo de enterramientos en esta época, pero no permiten el poder hacer precisiones en cuanto a su densidad relativa por zonas, dado lo escaso de la muestra de este período en algunos sectores.

51. Por la datación de las tumbas en las que ésto es posible en la *N. Rubert* (ALMAGRO, 1955 y KEAY, 1984) y en la *N. Bonjoan* (ALMAGRO GORBEA, 1962), podría parecer que se van abandonando los enterramientos cerca de las murallas a medida que pasa el tiempo, para irse alejando de ellos con el tiempo. Pero éste dato no es seguro en absoluto.

52. El Castellet es un monumento de grandes dimensiones que nos habla del esfuerzo de su construcción —tal vez motivado por un hecho especial—, con una serie de tumbas (de datación homogénea) a su alrededor. Este monumento tiene una pequeña vallita en su entorno (al igual que otros monumentos funerarios romanos occidentales que se hallan en época tardorromana en contextos rurales —TOYNBEE, 1971—), que marca un recinto privilegiado de enterramientos.

53. O 58 si contáramos como inhumación la ya discutida *Inh. Nofre* núm. 29.

54. Excepto la varias veces mencionada *Inh. Rubert* núm. 4 (ver nota 29).

55. Excepto la *Inh. Martí* núm. XXVI o la *Inh. Rubert* núm. 17 (ALMAGRO, 1955, p. 329, y 99 y 100, y NOLLA, 1974), ambas ánforas tipo *Dressel 2/4*, que tal vez sean fruto de reusos tardíos, lo cual se puede entender dada la fechación amplia que asigna a este tipo NOLLA (1974, p. 182) en Ampurias, durante los siglos I y II d.C., y por el dato aportado por BENCIVENGA (1985), la cual cita cuatro casos de uso de ánforas *Dr. 2/4* en una necrópolis datada de finales del siglo III a finales del siglo IV d.C. en la región de Campania (Italia).

56. *Inh. Estruch* núm. 3, 8, 14, 21, 222, 23, 28, 29, 31, 35, y 46 o *Inh. Castellet* núm. 1, 4 a, 4 b, 7, 8, 13, 14, 17 a, 17 b, 19, 21, 22, 24 y 26 (KEAY, 1984).

57. *Inh. Estruch* núm. 30, 55, 44 y 47 (KEAY, 1984).

Otro tipo de enterramiento es el sistema de enterramiento entre *tegulae* dispuestas como un tejadillo, en sección triangular, encima del muerto, las cuales también hallamos sin ajuar,⁵⁸ y por ello son muy difíciles de datar, pero por comparación con el uso de esta tipología de enterramientos en otras necrópolis romanas (Toynbee, 1971, p. 101 a 103), donde aparecen frecuentemente, o por su hallazgo en necrópolis tardías, junto a ánforas tardoimperiales,⁵⁹ se puede asignar a este tipo una cronología semejante a la de los enterramientos en ánforas antes vistos. De este tipo se han hallado unas 35 inhumaciones,⁶⁰ todas de adultos, que representan el 18,62 % del total de inhumaciones tardías publicadas, lo cual hace que unido al 51,6 % que representan los enterramientos anfóricos, tengamos un total de un 70,22 %.

Los demás enterramientos son en sarcófagos⁶¹ (en zonas como la de la basílica paleocristiana de la *Neápolis* —del s. IV d.C.—, la *N. de San Vicenç* o la *N. Bonjoan* —Inh. núm. VIII, Almagro Gorbea, 1962—, que nos hacen pensar en su uso por los habitantes de Sant Martí d'Empúries o por terratenientes cercanos), o bien, con otras técnicas constructivas funerarias (piedras, *imbrices*, etc.) o bien, la mayoría, simplemente en un agujero en la tierra, sin ajuar.⁶² La datación vuelve a ser complicada, pero guiándonos por diversos razonamientos⁶³ se les puede atribuir también esta cronología tardía.

Si nos preguntamos dónde vivían los aquí enterrados a partir del abandono de Ampurias, podemos presumir que un volumen de enterramientos importante, sobre todo en la zona de la *Neápolis* y sus lados sur y oeste, se corresponde con las deposiciones funerarias de los habitantes de St. Martí d'Empúries, donde se traslada a vivir la población emporitana a lo largo del s. III d.C.

El resto de los enterramientos, como los de la *N. del Castellet*, *N. Estruch* y *N. Rubert*, p. ej., se corresponderían, según una última hipótesis (López Borgoñoz, 1993) con los habitantes de las *villae* suburbanas emporitanas, como Cinc-Claus u otras (Casas, 1989 y Aquilué, 1992), que fuera de las zonas de campo, en las laderas de las montañas cercanas, de forma ordenada,⁶⁴ construirían sus cementerios familiares.

58. Excepto en el caso de la Inh. *Ballesta* núm. 2 (ALMAGRO, 1955, p. 90) datada con una moneda de Antonino Pío en algún momento a finales del siglo II d.C. (o tal vez inicios del III d.C.).

59. Como en el caso de las Inh. *Martí* núm. X, XIV, XV, XIII, XXIV, XXVII, XXVIII, XXXII, XXXIX, XI o XLI; Inh. *Estruch* núm. 2, 6, 9, 10, 11, 12, 16, 17, 18, 19, 20, 24, 32, 33, 34, 36, y 37, y Inh. *Castellet* núm. 12 y 25 (ALMAGRO, 1955).

60. Aparte de las indicadas en la nota anterior, otros enterramientos de este tipo son la Inh. *Ballesta* núm. 2; la Inh. *Rubert* núm. 26 y 27; la Inh. *Pi* núm. 6, y la Inh. *Bonjoan* núm. IX (ALMAGRO, 1955).

61. De doble vertiente u otros, ya en uso desde el siglo Vd.C. (NIETO, 1981 y PALOL y ALMAGRO, 1962).

62. 46 de este tipo cita ALMAGRO (1955), y son las Inh. *Ballesta* núm. 1, 3, 4, 5, 6, 8, 9 y 10; las Inh. *Rubert* núm. 2, 3, 8 y 28; la Inh. *Nofre* núm. 1; las Inh. *Pi* núm. 3, 4, 5, 7, 8, 9 y 10; las Inh. *Bonjoan* núm. IV, V, VI y VII; las Inh. *Castellet* núm. 10, 11, 27 y 28; las Inh. *Martí* núm. I, II, III, IV, V, XXI, XXVI, XXIX, XXX y XLII, y las Inh. *Estruch* núm. 4, 5, 15, 22, 52, 53, 54 y 57, y es posible percibir en las inapas cierta unión y ordenación en ellas, lo cual es difícil de ver en las inhumaciones griegas o incineraciones romanas o indígenas.

63. Varias razones, como que muchas veces están siguiendo la ordenación que se puede observar en las necrópolis que entendemos como tardías; o bien están cubriendo la *Neápolis* a partir del siglo IV d.C.; o por el hecho, que describe ALMAGRO (1955), de que las inhumaciones sobre escombros helenísticos son siempre tardías, o por criterios estratigráficos o arqueológicos (se superponen o cortan otros enterramientos).

64. Hay una cierta ordenación en algunos de los recintos excavados, con todos los cuerpos dispuestos de

Los últimos cementerios emporitanos, pues, no tendrían relación con Ampurias, seguramente, sino con las zonas funerarias de las *villae* tardorromanas situadas en sus alrededores.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO, Martín. «Las inscripciones ampuritanas griegas, ibéricas y latinas». A: *Monogr. Ampuritanas*, núm. II. Barcelona, 1952.
- «Las Necrópolis de Ampurias I: Las Necrópolis Griegas». A: *Monogr. Ampuritanas*, núm. III. Barcelona, 1953.
- «Las Necrópolis de Ampurias II: Las Necrópolis Romanas y Indígenas». A: *Monogr. Ampuritanas*, núm. III. Barcelona, 1955.
- «Nuevas tumbas halladas en las necrópolis de Ampurias». *Ampurias* [Barcelona], núm. 24 (1962), p. 225-234.
- AQUILUÉ, Xavier. «Nuevas publicaciones sobre el poblamiento rural en el nordeste de la Tarracensis». *JRA*. Vol. 5, 1992, p. 378-385. Ann Arbor.
- AQUILUÉ, J.; MAR, R.; NOLLA, J. M.; RUIZ DE ARBULO, J.; SANMARTÍ, E. «El fòrum romà d'Empúries (excavació de l'any 1982)». A: *Monogr. Emporitanes*, núm. VI. Barcelona, 1984.
- BARBERÀ, J. «Límites cronológicos de la influencia helénica en Ampurias a través de los ajuares de sus necrópolis». A: *Simposio Internacional de Colonizaciones*. Barcelona, 1974; 1971, p. 61 a 64.
- BARBERÀ, J.; MORRAL, E. «La porta sud de la muralla de la ciutat romana d'Empúries (Campanyes 1972-1973)». *Ampurias* [Barcelona], núm. 44 (1982), p. 133 a 146.
- CASAS, J. «La tomba de la Clota Grossa (L'Escala, Alt Empordà)». *Cypsela* [Girona], IV (1982), p. 157 a 162.
- «L'Olivet d'En Pujol i els Tolegassos. Dos establiments agrícoles d'època romana a Viladamat». A: *Sèrie Monogràfica*, 10. Girona: Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona, 1989.
- CASAS, J.; SANMARTÍ, J. «El camí d'Empúries. Aproximació a la xarxa viària del Baix Empordà». *Informació Arqueològica* [Barcelona], núm. 33 y 34 (1980), p. 59 a 63.
- CUADRADO, Emeterio. «Las tumbas tumulares de Las Corts». A: *Miscelánea Arqueológica*. XXV Aniversario de los Cursos Internacionales de Prehistoria y Arqueología en Ampurias. Barcelona, 1974, p. 251-262.
- JONES, R. F. J. «The Roman Cemeteries of Ampurias Reconsidered». *Papers in Iberian Archaeology*. p. 237-264. BAR Int. Series núm. 193. Oxford.
- KEAY, S. «The late roman amphorae in the western mediterranean. A typology and economic study: the Catalan Evidence». A: Part I. *BAR* 196 (I). Oxford, 1984.
- LÓPEZ BORGNOZ, Alfonso. «Variations du rituel romain pendant le Haut-Empire». *Compte-Rendu de la table Ronde "Methodes d'Étude des Sepultures"*. A: CNRS, GDR 742. Saintes, 1991.
- «Las necrópolis bajoimperiales de Ampurias (Girona)». A: *Congreso Internacional de Arqueología Clásica*. Tarragona, 1993 [En prensa]

manera que la cabeza quedaba al oeste y los pies al este. Los cuerpos parecen estar dispuestos en paralelo y ordenados, al menos en las *N. Martí*, *N. Estruch* y *N. Castellet* (en esta última, con valla que cerraba el recinto funerario, la ordenación funeraria del espacio aún es más evidente).

- LÓPEZ MULLOR, A. «Las cerámicas de paredes finas en Cataluña». A: *Quaderns Científics i Tècnics*, núm. 2. Servei de Patrimoni Arquitectònic de la Diputació de Barcelona, 1989.
- MAR, R.; RUIZ DE ARBULO, J. «Ampurias Romana. Historia, Arquitectura y Arqueología». A: *Ausa*. Sabadell, 1993.
- MAYER, Marc; RODÀ, Isabel. «El Pirineu Català en època romana». A: *8è Col·loqui Intern. d'Arqueologia de Puigcerdà*, 1988. «La romanització del Pirineu». Puigcerdà, p. 227-235.
- NIETO, J. «Acerca del progresivo despoblamiento de Ampurias». *Rivista di Studi Liguri* [Bordighera] 1-4, núm. XLVII 1-4 (1981), p. 34 a 51.
- NOLLA, Josep M. «Empúries, creixement, crisi i adaptació. Algunes consideracions». A: *Preactas Jornadas Internacionales de Arqueología Romana*. Granollers, 1987, p. 291-297.
- PALOL, P. DE; ALMAGRO, M. «Los restos arqueológicos paleocristianos y altomedievales de Ampurias». *Revista de Gerona* [Girona], núm. 20 (1962).
- PENA, M.^a José. «Apuntes y observaciones sobre las primeras fundaciones romanas en Hispania». A: *Estudios de la Antigüedad*, núm. 1. Bellaterra: UAB, 1984, p. 49-85.
- «Hipòtesis noves sobre Empúries a partir de l'anàlisi de les fonts literàries». A: *Fonaments*, núm. 7. Barcelona: Curial, 1988, p. 11-46.
- PONS, E. «La població pre-emporitana». *Avenç* [Barcelona], núm. 38 (1979), p. 27 a 29.
- «L'Empordà de l'edat del bronze a l'edat del ferro». Girona, 1984.
- ROVIRA, J.; SANMARTÍ E. «Els orígens de l'Empúries precolonial i colonial». *Informació Arqueològica* [Barcelona], núm. 33 y 34 (1983), p. 59 a 63.
- RUIZ DE ARBULO, Joaquín. «La evolución urbana de Emporion en época republicana. La complejidad de una tradición». A: *Preactas Jornadas Internacionales de Arqueología Romana*. Granollers, 1987, p. 311-319.
- QUESADA SANZ, Fernando. «Armamento de supuesta procedencia meseteña en las necrópolis ibéricas de Murcia». A: *II Simposio sobre los Celtiberos*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 1990, p. 231-240.
- SANMARTÍ, Enric. «La cerámica campaniense de Emporion y Rhode». A: *Monogr. Ampuritanas*, núm. IV. Barcelona, 1978.
- «Una nova tomba del segle II a.C. de la necrópolis emporitana de Les Corts». *Informació Arqueològica* [Barcelona], núm. 39 (1982), p. 75-81.
- SANMARTÍ, E.; MARTÍ, J. «Algunas observaciones sobre el comercio etrusco en Ampurias». A: *Simposio de Colonizaciones (Barcelona-Ampurias, 1971)*. Barcelona, 1974.
- SANMARTÍ, Enric; NOYA, Josep M.; AQUILUÉ, Javier. «Excavacions a l'àrea del pàrking al sud de la neàpolis d'Empúries (informe preliminar)». *Empúries* [Barcelona], 45-46 (1983-1984), p. 110-153.
- SCOTT ANDERSON, Alastair. «Roman Military Tombstones». *Shire Arch.*, núm. 19 (1984) [Shire Publ. Ltd. Aylesbury]
- VOLLMER, Anna; LÓPEZ BORGOÑOZ, Alfonso. «Hipòtesis sobre los motivos de la ubicación de la necrópolis y su relación con la ciudad romana de Ampurias (Girona)». A: *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*. Tomo II. Vigo, 1993-1995, p. 367-372.
- «Nueva aproximación a la necrópolis romana de incineración de Les Corts (Ampurias)». A: *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*. Elche, 1995 [En prensa]